

EL QUEBLO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

Europa en Africa

UN paraíso hay en los recuerdos y tradiciones de la humanidad, un paraíso en lo pasado, y hay otro paraíso en las esperanzas y en los presentimientos de la Humanidad, otro paraíso en lo porvenir. Cada tierra tiene cerca ó lejos de sí otra tierra que la llama y atrae. Aquel bello suelo de predilección, que parecía prometido por nuestro Dios bíblico á su familia predilecta, surge ante todas las naciones en todos los siglos. ¿No veis al mongol abrirse paso hasta los edenes de la India? ¿No veis al indio bajar desde sus montañas, donde han brotado los dioses hasta las bocas del Ganges? ¿No llega el asirio al Egipto y el egipcio no sube en sus constantes ascensiones hasta Nubia? Un fenicio pondrá en las islas dorias la tierra de su predilección y un dorio en las occidentales y apartadas Hespérides. Parecía que, al acabarse la tierra en los parajes donde el sol se pone, y comenzar un misterio tan extraño y un abismo tan insondable, como el Atlántico, debía la Humanidad retraerse de marchar adelante; y sin embargo, los andaluces, los lusitanos, los extremeños hienden las aguas tenebrosas y los cielos enrojados, poblando con su génio creador, como el génio de Dios, con archipiélagos y continentes el último límite, donde parecía terminarse por completo nuestro planeta. De manera que la peregrinación en busca de una tierra prometida, la peregrinación, que creíamos propia solo del pueblo hebreo, ha ocupado con mayor ó menor intensidad la vida y el alma de todos los demás pueblos, empujados hacia la invención y hallazgo de agenos espacios por impulsos instintivos ó inconscientes, como los que impelen á su emigración las aves viajeras. Y, entre los continentes dotados de tal fuerza de atracción incontrastable, ninguno como Africa. Envuelto en misterios indecibles; cubierta su mayor parte por un sudario de arenas estériles, agobiado so los calores más ardientes y combatido por los simounes más espantosos; el mundo negro atrae á los demás con atracción poderosa y hace arraigar á representantes de los otros pueblos en sus hospitalarios arenales. El heleno tuvo allí la Syharis, que parecía un templo del placer, y la Cyrene, que dió el nombre á una de sus escuelas filosóficas, el fenicio aquella Cartago, la cual disputó á Roma con tan varia fortuna, por siglos de siglos, el imperio sobre la tierra; el mismo Alejandro no se creyó un semi-dios, digno de competir con los héroes fabulosos de la India, sino en el día de sus holocaustos y sacrificios por las altas corrientes del Nilo, ni dueño de las tierras históricas antiguas, sino cuando levantó su Alejandría en la desembocadura del río que discurre desde orígenes misteriosos entre geroglíficos y pámias; los Ptolomeos deletraron allí el álgebra de las estrellas y allí los neolejandrinos tradujeron la Biblia y comentaron el Fedón, preparando sobre

los capítulos de S. Juan y sobre los diálogos dichos en los jardines de Academo la sintética teología cristiana; por sus arenales han pasado los cuatro fundadores de las religiones monoteistas, Abraham en su camino desde los desiertos caldeos á Hebrón, Moisés en sus iniciaciones misteriosas antes del Sinai, Cristo en su niñez cuando la huida inolvidable á Egipto, Mahoma en sus primeras predicaciones y conquistas; el dogma de la gracia, tan parecido al fatalismo mahometano, brotó en sus sedes episcopales con S. Agustín y el arco semi-oval de Córdoba y Sevilla se dibujó en sus desiertos, cuando los Omusadas, antes de fundar el occidental califato, corrieron á los oasis del Magreb y se alimentaron á una con dátiles de los palmerales africanos y con leche de las pacientes camellas; en Africa murieron San Luis y Basileo y S. Francisco; Africa nos designó en testamento nuestra grande Isabel, aun después de hallado el Nuevo Mundo; por Tunez y por Argel peleó Carlos V; no se imaginaron dignos de su gloria César y Napoleón hasta que no inscribieron á la manera de Alejandro sus nombres en las Pirámides formidables de los Faraones y en los obeliscos misteriosos de la reina Cleopatra; como aquel reino de Portugal, cuando había descubierto el Brasil, doblado el Cabo, puesto sus banderas en la desembocadura del Congo y del Zambese, rehecho la India, expedido el Infante D. Enrique como conquistador á Ceuta y Tánger, el Infante D. Fernando como martir á Fez, poblado con las Azores y la Madera y las islas de Cabo Verde y las factorías de Mozambique los mares y los continentes, imaginó de su obligación histórica morir en la persona de D. Sebastián allí con enigmática muerte, digna de su aventurera y gloriosísima existencia: que Africa ostenta en sus increíbles atracciones algo de aquella seducción y hechizo encontrados por el consentimiento universal en las sirenas helénicas y extendido por la fábula entre los rítmicos escollos del celestial Mediterráneo.

Pues continúa hipnotizada la civilización europea en este nuestro siglo por Africa más que nunca. No hay sino volver los ojos á las mil cuestiones intercontinentales, pendientes, y en todas ellas le reserva la lógica de los hechos un puesto importantísimo al Africa, el primero quizás. Mirad como va tendiendo Rusia con lento y seguro paso, después de haber fijado sus jalones en Armenia y en el Caspio, á sentar sus reales sobre las orillas del torrente Cedrón y del río Jordán. Pues no requiere tanto en este trabajo de araña la tierra de Palestina como la tierra del Nilo. Esa Turquía, tan poderosa en otro tiempo, hace apenas dos siglos, comprende que bajará los últimos escalones del panteón, donde van á enterrarla de consuno todos los pueblos cristianos, si cede algo de su dominio casi honorario así sobre Trípoli como sobre Egipto; y para demostrar su autoridad é imperio une á este vi-reinato último un pedazo de Asia con su recientísimo aditamiento de pe-

nínsula tal como la península del Sinai. No mentemos á Francia. El Africa la tiene como fuera de sí. Cree haber hecho una Francia africana en Oran y Alger. Desguarnea de un aliado útil su frontera en los Alpes, y lo hecha del lado de Alemania, después de haberlo contra Alemania mismo redimido, por el protectorado francés sobre Cartago, so pretexto de guarnecer la frotera oriental de Argelia. Envía tras de Stanley, para que contraste á este gran explorador africano, sus Brazzas, y otros peregrinos, ciñéndoles el nimbo de una leyenda semejante á la que llevan los antiguos exploradores iberos. Por unas lenguas de libico desierto que añadir á sus eternos arenales argelinos, y por unos oasis que contar en los límites inciertos entre Marruecos y Argel, suscita recelos en Occidente y provoca temeraria intervención de Inglaterra en los territorios del Magreb. No descansa tras esto, ni con esto se satisface; y aunque haya estado en peligro de suscitar una guerra intercontinental por sus confusos y disparatados y complicadísimos privilegios en Madagascar, todavía se mete con el bárbaro monarca de Dahomey, sacrificando á las relaciones con tal reyuelo antropófago un ministro de cepa republicana como Cavaignac y proponiendo la difícil formación de coloniales ejércitos diversos del ejército continental. En Africa muere, inmolado á los intereses de un mercado inglés, el príncipe imperial, representación última y última esperanza de los Napoleónicas, no lejos de la isla, donde atormentaron los ingleses con toda clase de tormentos morales y materiales al siniestro Titán, que fundara sobre millones de cadáveres su fugaz, pero poderosa dinastía. Y de esta misma obsesión por el Africa se han otras naciones contagiado en Europa: como Italia, como Alemania, como la propia Bélgica. No obstante haber engendrado á Colón Italia, y haber tenido la gloria de que un piloto suyo diese al Nuevo Mundo su nombre, no ha logrado grandes colonias en la edad moderna, cuando tantas tuvo en la edad antigua. El poderío de Venecia llegó á extenderse por el archipiélago griego y por el Asia Menor, llegó á conquistar muchas riberas esclavonas hacia su Oriente; llegó á emprender y rematar viajes como aquellos á los cuales se movían los exploradores del Nuevo Mundo en busca de los tesoros que gentes y familias venecianas vieran en Mongolia, cuando del hermoso Lido salían los argonautas más brillantes y más poéticos de la Edad Media. Pero, fuera de esto, no ha tenido Italia colonias. Y sin embargo ahora le ha dado por consumir su oro y su sangre, así como desnivelar su presupuesto y debilitar su ejército, en una colonia eritrea cerrada por el Mar Rojo, y el Sudán, y el Egipto y la Etiopía, sin que pueda moverse á ninguna parte, cocida por un sol asolador y por un fuego apocalíptico en el propio jugo de sus engañosas ilusiones. Y no quiero decir nada de Bélgica. El buen Stanley le regaló al monarca belga un trozo del Congo, cual pudiera regalarle un ester-

nón de cualquier ballena ó un colmillo de cualquier elefante; y ahora vemos como la donación le salió al monarca tan costosa, que tuvo precisión de declinarla sobre Bélgica; y Bélgica no sabe que hacer con la pesadísima carga de tan penoso regalo. ¿Cuál prestigio Africa tendrá, cuando, presentado ya por su historia el escarmiento secular de D. Sebastián, á quien la voracidad horrible de aquel clima consumiera sin devolver sus despojos; ante tal revelador é instructivo recuerdo, desaparecen renglones importantes de los varios presupuestos europeos, como desaparecieron los militares lusitanos, que habían salido en son de fiesta y torneo, cual á una parada y una correría militar? Convergamos en que aquella esfinje, cuyas oraculares palabras no podrían interpretar los tebanos, muertos á las preguntas y á las acechanzas del monstruo, renace hoy en Africa y representa en su horror trágico algo de lo que augurios y presagios representaban en la tragedia y en la historia clásicas.

Pues no menos muestras de propensión al Africa las dos grandes naciones germánicas de nuestra Europa hoy dan, la insular y la continental, es decir, la sajona y la alemana; Inglaterra y Prusia. Sería incomprensible que no hiciese tal Inglaterra. Tiene por elemento el mar y por ministerio la colonización. Los sajones y los normandos, sobrepujados lentamente á los britanos indígenas, fueron los mayores nautas de las razas boreales. Condenada por su carácter insular á perdurable navegación, Inglaterra necesita enroscarse con los anillos de sus factorías intercontinentales al planeta entero y abrirse mercados en las cuatro partes del mundo para realizar la función universal del cambio y cumplir su ministerio histórico. Nada tan propio de ella y natural en ella, pues, como su anhelo y afán por Africa. Pero ¿lo comprendéis en Alemania? Continental, eminentemente continental; fuera de las cruzadas, en que solían atravesar distancias cortas de mar y en extrañas naves generalmente sus soldados, nunca intentó expediciones marítimas y nunca tuvo colonias de ningún género, diga lo que quiera Grozio, quien les atribuye hasta el encuentro de América. Pues hace poco, se alzaba con un protectorado en Zanzibar, que le ha traído innumerables disgustos, acabando por trocarlo con la isleta Heligoland; y expedía por el Africa oriental exploradores, los cuales llegaron á indisponer muy gravemente su Gobierno con los Gobiernos de Inglaterra y América. Hoy mismo, un doctor suyo, con el birrete sobre la cabeza y un par de anteojos sobre la nariz, caballero en bíblico asno, y armado de un diccionario, Emin-Bajá compite con el audaz Stanley hecho por el criador para esta clase de temerarias expediciones, y más atrevido que Stanley todavía, resucita en el horno ardiente de las tierras sudanesas y bajo los lujuriosos ramajes de las orillas del Victoria la leyenda de un mártir como Gordon, ofreciéndose de mahedi, magüer cristiano, á gentes, las

cuales se levantan en son de guerra, como los abrasados ciclones de sus desiertos, en cuanto surge un profeta, y los mueve con frases arrebatadoras á la pelea y á la conquista. Como el socialismo, la idea colonial apareció de continuo entre las neurosis del grande canceller Bismarck. Pero no se necesitaba ser en ciencia ningún Séneca y en previsión ningún adivino para presagiarle que marraría su empeño, como se lo presagié yo en el discurso de Orense sobre las Carolinas el año ochenta y cinco y con efecto marró. Alemania tuvo que ceder á Inglaterra su honoraria dominación en África; é Inglaterra hoy aparece como la nación esencialmente africana. Esa enorme sarta de posesiones, extendidas de un extremo á otro extremo del Mediterráneo, y arrebatadas, como Gibraltar, á los españoles, como Malta, á los italianos, como Chipre, á los griegos, centinelas avanzados que miran siempre al Africa; esa colonia del Cabo, acaparando una punta del suelo africano y esa ocupación de Alejandria por su parte acaparando la otra punta; esas expediciones, como la gloriosa de Abisinia, en que, á las afrentas de su derrota, el rey Teodoro se mata, cual los sublimes vencidos de las historias clásicas; y esa expedición á Tartum contra los mahedies del desierto, tan fecundo en conquistadores y en profetas; la posesión del canal de Suez, vinculado entre sus propiedades hoy por la tutela patentísima sobre la persona del Soldán de Egipto, posesión á las puertas del Africa, frente á la Meca y al Sinai, en el rojo mar, al ingreso en los tibios arenales; el continuo pleito, verdaderamente jurídico, degenerado á veces en armadas luchas, con boeros y zulues, viejos holandeses y republicanos del Transvaal; esas compañías semi-exploradoras y semi-mercantiles, cuya codicia requiere y busca, no solo marfil y oro, las fuentes del Nilo para Inglaterra, propietaria ya de su desagüe; el continuo empeño de unir los descubrimientos de Diaz y Gama, como el imperio de los Faraones sin ninguna interrupción y de asegurarse más y más el canal que abriera Hércules por los tiempos prehistóricos cual se ha asegurado el canal abierto por Lesseps en este nuestro tiempo; todas estas cosas y muchas mas, dan á Inglaterra una importancia tan excepcional en el continente negro que no cabe hoy con ella ninguna competencia. Y aquí está el mal de la situación suya. Para unir Inglaterra el cabo al Nilo deberá chocar con Portugal, interpuesta en sus vías por posesiones como Lorenzo Marqués y Mozambique; para más asegurar Inglaterra en el Occidente de Africa el estrecho de Gibraltar, como tiene asegurado el canal de Suez, deberá chocar con España, la cual no puede consentir sin una enorme protesta que así como se ingirió entre Tarifa y Málaga en otro tiempo, se ingirirá hoy entre Ceuta y Cadiz; obstruyendo un paso necesario al mundo todo, y especialmente á nuestra España, eterna propietaria del gaditano mar, que le han cedido de consuno la Historia, la Naturaleza y Dios. Así no puede, no un estadista inglés, si en algo tiene su nombre, arriesgarse á la calaverada de Tanger, sin exponerse á una de esas enemigas implacables, en que, á la postre los débiles infieren á los fuertes humillaciones como las que sufrió Turquía inferidas por Grecia y Austria por Italia. Dios ilumine al pueblo inglés, como esperamos con entera confianza, pues las recientes victorias del derecho y del progreso también son vic-

torias de la paz y de la fraternidad universal.

EMILIO CASTELAR.

San Sebastián 20 de Julio 1892.

LA SEMANA Extranjero

Como medida de salubridad pública, quizá por temor del cólera, la municipalidad de Clichy, pueblo cercano á París, ha decidido la expropiación de las ciudades de *chiffonniers*, (1) que en aquella comarca constituían un verdadero foco infeccioso. Antes de que desaparezcan, para ir á reconstruirse mas lejos, un periódico parisién aprovecha la ocasión para dar de aquellas ciudades algunos detalles interesantes, y de cuya relación tomamos nosotros las siguientes noticias:

«Entre las ciudades de *chiffonniers* más importantes está la ciudad de la «Mujer-con-pantalones», cuyo extraño título se explica sabiendo que la fundadora, la señora Foucault, se vestía de hombre con mucha frecuencia.

«La historia de la señora Foucault es una verdadera novela. Prima de un mariscal del primer imperio, é hija de un industrial subitamente arruinado, la señora Foucault llegó á París en 1830; pronto quedó sola y sin recursos. Fue institutriz, gracias á la protección que le dispensó el viejo Dumas; y como en tal oficio se ganara muy penosamente la vida, intentó otros muy diversos: trabajó en algunos teatros, fué cocher de una condesa... de ocasión, y entró por último en una imprenta como cajista, ganando diez reales cada día; en su taller no había sino mujeres, que ganaban todas el mismo salario; pero en el taller de al lado, en el que eran todos hombres, se ganaban cuatro francos diarios.

«La señora Foucault se enteró bien de todo, y como tenía conciencia de lo que valía como cajista, se despidió un día de su mayordomo, y al siguiente un joven, bien vestido, cortado el pelo y con el cigarrillo en la boca se presentó á pedir trabajo en el taller de hombres; ese joven era la señora Foucault, como habrán ya comprendido nuestros lectores. El mayordomo la conoció, es claro, pero hizo como si no la conociera y le concedió trabajo; la señora Foucault, estuvo diez años en la imprenta, muy á gusto suyo y del regente; en ese tiempo hizo algunas economías.

«Un día, paseándose por las afueras de Clichy, vió á un obrero albañil, construyendo unas pequeñas barracas.

«—¿Qué hacéis aquí, mi hombre? le preguntó:

«—Construyo una habitación para *chiffonniers*.

«—¿Eso es una casa?

«—Sí, una casa; y una casa que me reporta mayores ganancias que no reportan los hoteles del bulevar á sus propietarios; cada uno de esos barracuchos cuesta 100 francos, y lo alquilo á un franco por semana; contad, pues, y veréis como en tal negocio gano un 50 por 100.

«—¿Pero es que los *chiffonniers* tienen dinero para pagar?

«—¡Ya lo creo que tienen! y son muy exactos en sus pagos... cuando no se les da á fiar.

(1) *Chiffonnier*, es una especie de *trapero*, que se gana la vida recogiendo de las calles de París toda clase de detritus, los cuales utiliza después la industria.

«La señora Foucault no dudó ya ni un momento. Compró allí una porción de terreno, é hizo construir unas cincuenta pequeñas barracas; abandonando después la imprenta, fué yalientemente á instalarse en su *finca*, que bien pronto vió llena de *chiffonniers*; con el tiempo dobló el número de los casuchos. La ciudad de la señora Foucault representa hoy como valor de construcción unos 15.000 francos, y dá de renta 12.000 francos por año.

«La taberna es para el *chiffonnier*, el círculo, el teatro, el baile y el restaurant; allí encuentra manera de satisfacer todos sus vicios sin exceptuar ninguno. Quien no haya visto los horrores que se esconden en tales antros, no comprenderá seguramente el estado de relajación á que puede llegar el hombre cuando se deja dominar por el instinto bestial.

«Pero el *chiffonnier*, no obstante, y por degradado que sea, respeta algunas de las leyes de la moral: nunca es ni ladrón, ni asesino, no gusta de tener tratos con la justicia, y siente horror por el calabozo. No será él por cierto quien descienda á la calle en días de motin, comprende que con el desorden nada va á ganarse. Una noche, en una reunión electoral, á la que asistían gran número de *chiffonniers* un anarquista pronunció un discurso muy inflamado, enumerando todos los males que el pueblo sufre. Cuando el orador hubo terminado su discurso, un *chiffonnier* pidió la palabra.

«—Acabamos, dijo, de escuchar á excelentes médicos, que conocen perfectamente nuestra enfermedad; pero deseáramos que nos indicasen también un buen remedio.

«—El remedio, gritó el anarquista, es la revolución social.

«—Eso no hará que encontremos más huesos en los montones de basura, respondió el *chiffonnier*; y abandonando tranquilamente la sala del *meeting*, tomó su saco y su bastón de *busca* y se fué á su trabajo de todas las noches.

«Buckle dijo que las mayores reformas que ha cumplido la humanidad, consisten no en hacer algo nuevo, sino en deshacer algo viejo.

Los *chiffonniers* han llevado á cabo una reforma mucho más importante, pues han encontrado la manera de deshacer algo viejo y de hacer algo nuevo, todo á un tiempo; han hallado el medio de transformar un producto que nosotros despreciamos, que tiramos á la calle, en un producto que todo el mundo busca y que todo el mundo compra, permitiendo á la industria ganar *centenares de millones* que sin el *chiffonnier* serían dinero perdido para todo el mundo.»

Hace pocos días, ha sido fusilado en Tlaltenango, estado de Zacatecas, uno de los bandidos más temibles y feroces de Méjico. Se llamaba Candelaro Pérez, y desde hacía tres años, con una docena de honrados compañeros, estaba enseñoreado de la campiña y tenía completamente aterrorizado al país.

La última hazaña de Pérez y su excelente cuadrilla es muy reciente. Dos comerciantes de Tlaltenango salieron un día para Zacatecas con objeto de verificar allí sus compras.

Hallándose ya á poca distancia de la ciudad fueron atacados por los bandidos, y desposeídos de una respetable cantidad de plata en monedas contantes y sonantes, que llevaban. Los comerciantes se defendieron bravamente, matando á tres bandoleros; pero herido Pérez en el brazo, tuvieron que sucumbir ante

la superioridad numérica de los ladrones.

Obedeciendo las órdenes de Pérez fueron llevados los desgraciados mercaderes, á los *reales* del ejército bandido, probablemente una cueva, y allí, se les sometió á un suplicio horrible. Primeramente les fueron cortados los dedos de las manos y de los pies. Después fueron atados á postes y quemados vivos, con acompañamiento de injurias, imprecaciones y sarcasmos.

Poco tiempo después de este abominable crimen, Pérez cayó en manos de la policía, juzgado por los tribunales y condenado á muerte. Su fusilamiento ha producido en Tlaltenango verdadero júbilo.

El ministro del interior de Alemania ha aplazado el presentar su dimisión hasta que regrese á Berlín el emperador Guillermo.

Los ingleses pretenden explotar las minas de Paracale (Isla de Luzón) constituyendo al efecto un capital de seiscientas mil libras. Las acciones se cotizarán en la Bolsa de Londres.

Dícese que tratan de adquirir algunas posesiones en Filipinas y que han ofrecido cien mil libras por la isla Marinduque.

El cólera se extiende en Rusia. De Moscú han huido muchísimas personas; el viernes hubo allí 24 invasiones cólericas y nueve defunciones. En caso de que la epidemia se extienda á San Petersburgo se suspenderán las maniobras militares.

El gobierno húngaro ha prohibido la entrada de las frutas, legumbres, pesca y ganado procedentes de Rusia.

Al llegar un tren á la estación de Flixo, se encontró asesinado en uno de los vagones al obispo de Florencia. El cadáver presentaba heridas mortales en la cabeza, creyéndose que el crimen debió ser cometido durante el trayecto.

Este hecho ha causado profunda sensación en Florencia, donde se atribuye al robo, el móvil del delito.

Los periódicos de los Estados Unidos, sin indignarse, cuentan la siguiente historia, una de las que mejor prueban el estado de adelanto de algunos Estados norteamericanos, en lo relativo á enjuiciamiento criminal y aplicación de penas á los delincuentes.

La escena en California. Un individuo llamado Miguel Blume acusado de asesinato en la persona de A. G. Harkins, cerca de Centreville fué detenido y encarcelado, sin admitirsele fianza.

Mientras seguía su curso el proceso, una noche, penetraron en la prisión ocho desconocidos, se apoderaron del procesado, sin que se les opusiera por los guardianes gran resistencia, y llevándolo al sitio donde apareció Harkins muerto, lo suspendieron de un árbol, hasta que estuvo á punto de perder el sentido. Entonces lo bajaron y después de hacerle volver en sí, trataron inútilmente de arrancarle la confesión del crimen: Blume protestó con tal convicción de su inocencia, que los desconocidos no hallaron medio más expedito de hacerle confesar, que suspenderlo nuevamente del árbol.

Se ignora lo que luego pasó. Según una versión los desconocidos, en vista de la persistencia del infeliz Blume, empezaron á tener dudas sobre su culpabilidad, y voluntariamente lo descolgaron, declarando que preferían dejar á la jus-

ticia histórica que siguiera lentamente su curso. Pero según otra versión más probable, los desconocidos al descolgar por segunda vez a Blume, creyeron que había muerto y le abandonaron.

Lo que es indudable es que Blume fue llevado misteriosamente a la prisión más muerta que vivo y que después de haberle auxiliado convenientemente, fue transportado a la cárcel de Fresno, como medida de precaución. El médico que examinó al preso declaró que tenía la tráquea arteria dislocada, el cuello horrorosamente hinchado y que no podía tener derecha la cabeza. Blume declaró por su parte, que conocería perfectamente a los ocho jueces populares y que cuando convenga los identificará.

Nacional

Copiamos de *El Liberal* de Madrid:

«Con la supresión de la Escuela general preparatoria de ingenieros y arquitectos ha surgido, como consecuencia de ella, una interminable serie de conflictos y contrariedades que no dejan muy bien parado el proyecto del ministro y que han de motivar la adopción de urgentes medidas, si pretende el señor Linares Rivas salir airoso en su empresa.

La situación, por ejemplo, en que han quedado los alumnos de la citada Escuela, que por causas que no son del caso señalar, dejaron de presentarse a examen de prueba de curso en el último mes de julio, ó que si se presentaron fueron reprobados, es anómala, difícil y sin solución, al parecer, satisfactoria, pues esta es la fecha en que nada se ha dispuesto respecto al segundo examen que por derecho les corresponde, faltando solamente un mes escaso para que, según costumbre, se verifiquen los segundos exámenes.

Las matriculas de estos alumnos les dan derecho para ser examinados en septiembre, formando parte de los tribunales respectivos los profesores que les han explicado las asignaturas durante el curso, y con sujeción al programa adoptado por los mismos para el desarrollo de sus estudios.

¿Piensa el señor Linares Rivas respetar estos derechos para no hacer insonoros los beneficios del examen de septiembre? Si piensa respetarlos, ¿por qué no lo declara en una real orden, marcando los trámites que han de seguir los alumnos en estos exámenes, ya que no lo hizo como pudo y debió hacer en el decreto de supresión de la Escuela Politécnica?

Hemos procurado enterarnos en el ministerio de todo lo que respecto a este punto se hubiese decretado, pero allí nada saben; haciéndonos presumir que con este estudiado silencio se trata de desconocer los derechos de estos alumnos, obligándoles a examinarse en las Escuelas especiales, sin intervención de sus profesores y con arreglo a programas distintos de los que ellos han estudiado.

A tiempo está el señor ministro de Fomento, si quiere evitar que los intereses de numerosos individuos sufran graves perjuicios. Publique la Real orden á que anteriormente aludimos y encontrará el agradecimiento de muchas familias.

La huelga que días pasados se inició en los astilleros del Nervión, ha terminado por completo.

El periódico *El Imparcial* pide al ministro de Hacienda que el nuevo impues-

to de 1 por 100 sobre pagos del Estado, se aplique al sueldo líquido de los empleados y no sobre el íntegro, como viene haciéndose.

Se han descubierto algunos billetes de la lotería de Colón que eran duplicados, creyéndose que no se trata de una falsificación sino de una segunda tirada hecha por la empresa concesionaria.

La prensa llama seriamente la atención de las autoridades, á fin de que indaguen si se ha concedido á la empresa concesionaria permiso para hacer esta segunda emisión.

Una comisión obrera de Barcelona ha entregado al alcalde una instancia pidiendo que se incluya en el programa de fiestas del centenario de Colón, la celebración de un concurso, premiando la mejor Memoria que solucione la cuestión de los inválidos del trabajo.

La escuadra italiana que ha estado en Huelva, volverá probablemente á España, para asistir á la fiesta naval que se celebrará el doce de Octubre.

Con el título de «Postdata» leemos lo siguiente en el *Diario de Avisos de Zaragoza*:

«Mi postdata va á reducirse á un sencillo cuento; digo mal, á una verídica historia que todos pueden comprobar y alguno debiera quizás reproducir.

La historia es esta:

El día 5 de agosto de 1851 apareció en la *Gaceta* una disposición administrativa emanada del ministerio de Fomento, por la cual, atendido el estado ruinoso del convento de la Rábida, se disponía su derribo y la venta de los materiales procedentes del mismo, con el producto de los cuales se adquiriría una lápida conmemorativa de la llegada de Colón al convento de fray Juan Perez.

La Real orden era ejecutiva, pero el gobernador de Huelva, persona ilustradísima y muy estusiasta de las glorias patrias, suspendió los efectos del mandato superior y tuvo la discreta energía de decir al ministro que suspendía la ejecución hasta nuevo mandato, porque *si en derribar y destruir parte de esos recuerdos fuésemos muy apresurados, la censura pública y la historia misma se apoderarían de nuestros nombres, entregándolos á la animadversión de nacionales y extranjeros* (textual).

Suspendióse la ejecución, y el convento ruinoso no se hundió á su pesadumbre como las ruinas de Itálica: la intercesión de los duques de Montpensier en favor del monumento determinó su reedificación en 1855, el recuerdo histórico estaba salvado y los que este año nos agitanos con la fiebre colombina del centenario del descubrimiento de América no tenemos que lamentar los efectos de aquella disposición iconoclasta dictada con fecha 5 de agosto de 1851 por el ministerio de Fomento.

Resta á la gratitud consignar el nombre de aquel gobernador modelo: se llamaba D. Manuel Alonso del Castillo.»

Local

Bajo muy lisonjeros auspicios se ha inaugurado en esta ciudad el alumbrado eléctrico. El público durante la presente semana ha admirado la hermosa luz de las lámparas incandescentes y elegancia de los aparatos instalados en el establecimiento de nuestro muy querido amigo y correligionario D. Pedro

Papelcudi, y todas las noches en la misma fábrica de *La Eléctrica Mahonesa* se ha patentizado lo inofensivo del sistema adoptado, se ha visto funcionar un pequeño motor y se han practicado curiosos experimentos de electricidad y magnetismo.

Tal aceptación ha tenido la luz eléctrica que la sociedad instaladora se ve asediada por los pedidos, siendo ya los abonados, en número muy considerable. Para que el personal facultativo pueda dedicarse exclusivamente á las instalaciones particulares, ha sido preciso suspender por unos días el funcionamiento de la maquinaria.

D. Francisco F. Andreu ha obtenido con el parabién de sus conciudadanos, merecido lauro por su invencible constancia, su fe en el sistema y sus titánicos esfuerzos en la propaganda y en la realización de su proyecto, por espacio de tantos años acariciado. EL PUEBLO le felicita de todo corazón, como felicita asimismo á la Junta consultiva de la sociedad y á cuantas personas han secundado al Sr. Andreu con su inteligencia y capitales, y en especial á los señores Planas y Flaquer de Gerona, á los distinguidos electricistas Don Casimiro Seitz, D. Francisco Tomás y á los demás señores que constituyen el personal de la instalación. Débeles la ciudad de Mahón un importante paso en la senda del progreso.

Nuestro particular amigo el primer teniente de infantería y distinguido escritor D. José Clapés y Juan, ha publicado una obra que modestamente titula «Ensayo de táctica para el soldado de Infantería», y que no es un ensayo, á nuestro humilde juicio, sino un trabajo muy concienzudo y muy práctico de la instrucción que en la actual época del arte de la guerra, debe darse al hombre de armas. Con tanto método y claridad están explicadas todas las maniobras del arma de infantería, que leyendo la obra se siente uno en las filas, con el fusil al brazo y en el corazón el noble entusiasmo que preside á la defensa de la patria.

No es de la competencia de esta publicación el juzgar en detalle la parte técnica de las maniobras. Mas, en cuanto á las bases de la instrucción, si hemos de decir que en breves números sintetizan la perfecta educación militar, armonizando el rigor de la disciplina y la formación de las costumbres guerreras, con la dignidad personal del soldado.

Agradecemos al Sr. Clapés el ejemplar con que nos ha distinguido y le animamos á que en bien de la patria, que tan honrosamente sirve, continúe dedicando las dotes nada comunes de su inteligencia al perfeccionamiento de la instrucción del soldado.

A las doce del día de hoy quedará cerrada en las oficinas de los Sres. Gofalons, Carreras y C.^ª, la suscripción de acciones para la formación de la sociedad marítima que ha de establecer un vapor entre Mahón y Barcelona. El capital de doscientas cincuenta mil pesetas fijado en las bases de la suscripción, se ha cubierto con exceso; por lo cual es seguro que la compañía se constituirá inmediatamente.

Entre los acuerdos tomados por el Ayuntamiento en su sesión última figura la autorización á D. Gabriel Orfila y Vidal, propietario de San Luis, para edificar en un solar que según el plano del pueblo, levantado por los franceses

cuando su dominación, está enclavado en la prolongación de la calle del Duque de Crillon antes de Santa Ana. El Ayuntamiento no ha podido negar el permiso, porque el actual plano no comprende dicha prolongación, ni en los títulos de propiedad del interesado existe gravamen en este sentido. Pero conformándose la Corporación con el deseo manifestado por muchos vecinos de San Luis, ha invitado al Sr. Orfila á que desista de su propósito y ceda el solar al Municipio á justa tasación pericial, invitación á que ha correspondido el señor Orfila, cediendo el terreno, según noticias que tenemos por exactas.

En la noche del viernes tuvo lugar en el Ayuntamiento la reunión de las comisiones militar y municipal para ultimar el programa de los festejos que han de celebrarse por la Virgen de Gracia. Componen la comisión militar D. Pedro Motta capitán de infantería, D. Miguel Villalonga capitán de artillería, D. Julio Benito primer teniente de infantería y D. Carlos Femenías primer teniente de zapadores minadores.

Nos consta que todos los Cuerpos de la guarnición coadyuvarán al lucimiento de las fiestas, pudiendo ya asegurar que el elemento militar tomará principal parte en la retreta y en otros números del programa.

También se espera de la galantería del Sr. Comandante de Marina, que éste tomará asimismo su participación en el festival. Este empezará á las tres de la tarde del 7 de septiembre con disparo de morteretes en la plaza de la Constitución, repique general de campanas, músicas que recorrerán la población, coro de los niños de la Beneficencia, baile de Escocia por los niños villacarlinos, inauguración de la feria de la calle de las Moreras y de la gran tómbola del Teatro principal.

A media tarde se organizará, según se hacia antiguamente, la cabalgata tradicional que promete ser lucida, y se dirigirá á la Ermita de Gracia.

El mismo día tendrán lugar las carreras de velocípedos, que serán organizadas por un jurado compuesto de conocidos velocipedistas.

Y por la noche iluminación general.

Las fiestas del día de la Virgen consistirán en alborada por las bandas militares y de la población, morteretes, cabalgata, función oficial en Sta. María, socorros extraordinarios á los pobres, por la tarde carreras de caballos, potros y mulos en el Cos y música en la Alameda, y por la noche un gran castillo de fuegos en la Esplanada y coros por el orfeón que dirige nuestro querido amigo el profesor D. Juan Salom.

El viernes, último día del festival, se celebrará la fiesta marítima consistente en cucha de botalón, regatas á remo y á vela por místicos y guayras y ejercicios de natación, adjudicándose á los vencedores premios en metálico ó diplomas de mérito, á su elección. Y por la noche tendrá lugar la gran retreta, para la cual nos consta se hacen preparativos de importancia.

Se da por muy probable la venida de la banda del Asilo naval de Barcelona, y como cosa hecha la organización de una estudiantina monstruo.

Animense pues nuestros lectores forasteros, y vengán á compartir con nosotros los días de expansión tan esperados.

El pueblo de Alayor celebra hoy la fiesta de S. Lorenzo, que promete estar muy animada á juzgar por las familias de esta ciudad que han salido para dicho punto.

El libro de la Duquesa de la Torre

LA BATALLA DE ALCOLEA

Era un día nublado, bajo un cielo plomizo que hacía lúgubres las orillas, de ordinario tan alegres, del río Guadalquivir. El mismo sol parecía no querer iluminar la lucha fratricida que iba á empezarse.

Enfrente de los cuatro mil hombres de tierra y mar que Serrano con gran trabajo había podido reunir, dejando sin guarnición á Sevilla y Cadiz, se encontraban todas las fuerzas que el gobierno había podido poner en pié de guerra, creo que fueron 33.000 hombres, mandados por el general Pavia. A los terribles cañones Krupp que poseían las tropas regulares, Serrano no podía oponer sino siete pequeños cañones de montaña de los llamados de «aguja».

Los soldados, con ese descuido del peligro que no logra destruir el temor de la muerte, habían dado á los cañones los nombres de las notas musicales: *do, re, mi, fa, sol, la, si*.

El general Lopez Dominguez, el amado sobrino de mi marido y su jefe de estado mayor, mandaba la artillería. Heredero de la gloria de Serrano, le ayudó mucho en el éxito de esa jornada extraordinaria, héroe también de ese incomparable hecho de armas.

Triste jornada, no obstante, para el país, y que Serrano hizo cuanto pudo para evitar.

Mi marido envió emisarios al general Pavia para suplicarle que evitara esa guerra entre hermanos, y quisiera escuchar la voz de la nación, que pedía un cambio de gobierno. Los parlamentarios no fueron escuchados, y volvieron dando noticia de lo ocurrido. Serrano envió por segunda vez parlamento á su adversario, creyendo haber encontrado argumentos más contundentes y embajadores más hábiles en Vallín y Ayala.

—¿No es mejor ahorrar la sangre que vamos á verter, conservarla para nuestra patria, utilizar nuestras fuerzas en defenderla, antes que malgastarla, miserablemente, como vamos á hacerlo?— dijeron los enviados.

El general Pavia les respondió que á

los sublevados les toca someterse; que él quiere la batalla.

—¡El más grande enemigo del país— añadió— es Serrano!

Mi marido no se descorazona. Por tercera vez nuevos parlamentarios fueron enviados.

Esta vez fueron llenados de insultos; la respuesta del general Pavia era ultrajante.

—Porque dispone de pocos soldados es por lo que Serrano insiste. ¿Se arrepiente? ¿Tiene miedo?

Ya no quisieron oír más los enviados de Serrano. ¿Cómo proseguir sus tentativas de conciliación?

La aurora del próximo día encuentra á los dos ejércitos dispuestos al combate.

Solamente el Guadalquivir los separaba. El general Pavia, seguro de vencer á un enemigo que le es cien veces inferior, comienza las hostilidades con una gran falta.

En vez de enviar una parte de sus tropas á que buscaran algo más arriba un paso del río que, una vez franqueado, le hubiera permitido cojer á los soldados de Serrano entre dos fuegos, lanza sus regimientos uno después del otro hacia el puente, cuya entrada opuesta defiende Serrano.

Los pequeños cañones de montaña entran en juego y empiezan á tocar la escala: *do, re, mi, fa, sol, la, si*.

Hieren á cuantos se lanzan para forzar el paso del puente.

Los cadáveres amontonados forman muy pronto una barricada sangrienta que dificulta los movimientos de los que vienen detrás.

Cuando el general Pavia manda cargar, la caballería es detenida por el hacinamiento de los muertos y de los heridos.

Los cañones Krupp no pudieron cumplir su obra de formidable destrucción, á causa de su demasiado alcance y de la altura en que se les había colocado. Sus proyectiles iban á dar muy lejos del blanco que se deseaba alcanzar.

Como algunos soldados se tendían al suelo cuando por azar caía una bomba á su lado, Serrano, en pié, la espada en la mano, les gritaba:

—Hijos míos, no tengáis miedo, ni las bombas ni las balas hieren nunca á los que las aguardan cara á cara.

Durante todo el día las tropas se ba-

tieron por encima del puente y del río. Por fin, cansadas de verse ametralladas y sin poder casi contestar, las tropas del general Pavia se resisten á tirar, lanzando el mismo grito que las tropas de Serrano, y la batalla termina con la unión de los combatientes.

Mi marido envió enseguida médicos y vendajes al campo enemigo. Sabedor de que el general Pavia estaba gravemente herido, quiso verle.

¿Fué recibido? Jamás me ha dicho de eso ni una sola palabra.

La misma noche, Serrano cumplimenta á sus soldados, les hace distribuir vino y comida, y concede grados á los que se han distinguido por su valor. Para gozar de algunos momentos de reposo, que bien merecido tenía, el vencedor se tendió en un furgón de artillería, el mismo que más tarde sirvió para transportar su cadáver al cementerio, donde para siempre descansa.

Noticias curiosas

Los periódicos de Buda Pesth refieren un interesante incidente ocurrido en el teatro de la Ópera de aquella población.

Entre el personal de dicho teatro se halla un achacoso anciano, que fué en un tiempo renombrado barítono, á quien la miseria y la edad han obligado á admitir un puesto de comparsa.

Ultimamente, en un simulacro de combate que se ensayaba en la escena, recibió tan fuerte golpe, que cayó al suelo sin sentido.

Al día siguiente, se presentó en el teatro para representar el papel de mendigo en *Cavalleria rusticana*, pues si bien se resentía del golpe, no tenía más recurso que trabajar, sinó había de morir de hambre.

Viéndole llegar sus compañeros, no pudieron reprimir un movimiento de lástima, y después de consultar unos con otros tomaron por unanimidad una generosa resolución. Aquella noche al representarse la escena de la iglesia en la ópera citada, las supuestas monedas, que ordinariamente da el pueblo al mendigo que pide limosna, se cambiaron por monedas de verdad y billetes del Banco.

El pobre anciano al ver la obra de caridad de sus compañeros, se arrojó á sus piés derramando abundantes lágrimas.

El público creyendo que la escena había sido fingida y no real, aplaudió frenéticamente, entusiasmado con tan admirable ejecución.

Un individuo correctamente vestido de negro y la cinta de la Legión de Honor en el ojal de la levita, se presentó días pasados en la comisaría de Monsieur Berthelot, en Clichy, pidiendo ver al magistrado.

—Señor—le dijo, una vez dentro—yo me llamo Fernando Felipe B..... Debo declarar que solo los nombres son exactos; B. es un apellido de incógnito. Soy el hijo del duque de Orleans, que se ha matado como usted sabe, al arrojarle de un coche cuyos caballos se desbocaron. Si hasta ahora he reservado mi alta personalidad, es solo porque no quería ser molestado. Amo la Francia y deseo permanecer en ella, para lo cual he renunciado á mis derechos al trono, cediéndolos desde hace tiempo á mi hermano el conde de París.

—Perdón, señor—se permitió interrumpir el comisario—pero no comprendo donde va Vd. á parar con ese relato.

—A esto. Yo le he escogido á Vd. como principal auxiliar para hacer la restauración monárquica. Voy á confiar á Vd. un cheque de muchos millones y el mando de varios regimientos de caballería. Con esto ya comprende Vd.....

M. Berthelot no quiso oír más y el hijo del duque de Orleans fué conducido al manicomio especial del depósito de la prefectura. Aun no se ha podido identificar su personalidad, pero es probable que las autoridades no se muestren muy rigurosas con este desdichado príncipe ni lo expulsen del territorio francés como él temía.

POESÍAS

CANTARES

Tus ojos negros, tan negros
que retratan tu pasión,
intimidan y avasallan
á mi pobre corazón.

Tus ojos de azul celeste,
certileos son como el mar,
cuando me miras con ellos.....
entonces, te adoro más.

Tus ojos verdes, son verdes
cual las hojas del pensil,
si en mí fijas tus pupilas.....
¡Ay mi bien, ya me perdí!

Los verdes, negros y azules,
á todos los quiero yo;
los unos porque son negros,
los otros, de otro color.

M.^a ELENA MASERAS.

Mahón 1892.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LA ILUSTRACIÓN MUSICAL

Hispano-Americana

Esta acreditada Revista se publica los días 15 y 30 de cada mes al precio de 50 céntimos el número.

Contiene cada número 8 páginas de texto, variado é interesante, ilustrado con retratos y grabados de actualidad, la mayor parte de asuntos musicales; 8 grandes páginas de música y ocho de un Diccionario técnico.

Se suscribe en la imprenta de este periódico y en Ciudadela en la de Salvador Fábregues, donde se facilitan prospectos.

SOBRES IMPRESOS

Imprenta de EL PUEBLO

Imprenta

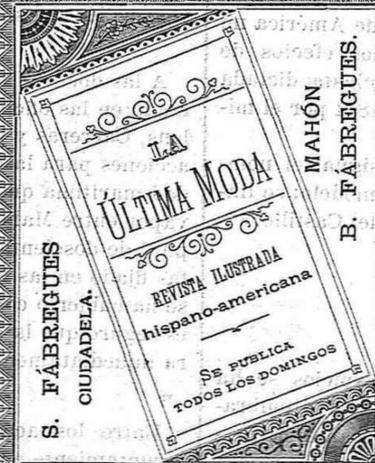
DE

S. FÁBREGUES

Calle de Mahón
CIUDADELA

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo tipográfico, se admiten suscripciones á obras y periódicos y encuadernaciones.

Véndense libros y objetos de escritorio.



Las personas que reciben la citada Revista por conducto de D. Antonio Sintés, deberán recojerla en casa de B. Fábregues, único representante.

Imprenta

DE

B. FÁBREGUES

Nueva 25
MAHÓN

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo tipográfico, se admiten suscripciones á obras y periódicos y encuadernaciones.

Véndense además objetos de escritorio.

La Moda Elegante Ilustrada

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS

Y SEÑORITAS

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE F. MILIA.

— Año LI —

Salé á luz los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes, constando cada uno de sus números de doce páginas, con selectos grabados de modas y labores; artísticos figurines iluminados; patrones trazados al tamaño natural, para trajes, abrigos, etc.; hojas de dibujos para bordados; novelas, crónicas de teatros y salones; poesías, escogidas piezas de música, etc., etc.

De esta publicación, como de *La Ilustración Española y Americana*, se admiten suscripciones en Mahón en la imprenta de EL PUEBLO, Nueva, 25, y en Ciudadela en la de don Salvador Fábregues.

TARJETAS DE VISITA

Imprenta de B. Fábregues.